

EL HERALDO DEL ISTMO

— Revista Ilustrada —

Director: Guillermo Andreve

Año II.



Núm. 44

3 de Noviembre de 1905.

Editores-Propietarios: CHEVALIER, ANDREVE & Cía



EL GRAN ESPECIFICO



Para aumentar y embellecer el Cabello
LAS SIETE HERMANAS
SUTHERLAND

Una familia entera con una preciosa

Cabellera

debido á este **REMEDIO**

DE VENTA EN LA *Farmacia Central*

AMERICAN TRADE
DEVELOPING CO.

Comerciantes. Comisionistas. Importadores y Exportadores

Banqueros de AMERICAN EXPRESS COMPANY.
PITT & SCOTT EXPRESS COMPANY

AGENTES DE The Board of Hamburg Underwriters, Union Ansurance Society, London; Mannheimer Insurance Company, Curtis's & Hervey Limited Gonpowder; Westfalischer Lloyds, The Bradstreet Company, Deutscher Lloyds, Berlin; Compañías de Aseguros Marítimos *El Día*, Upper Rhine Insurance Company; Deutsch Dampfschiffahrts Gesellschaft *Kosmos*



Vendemos á los precios más reducidos de la plaza

Kerosene, Jabón, Velas, Manteca, Azúcar, Alambre de Púas Provisiones, Leche Condensada, La afamada CHAMPAGNE de Charles Heidsieck, y Cognac Bisquit Dubouch.

Cual es
la hora
fija?



Para obtenerla usen ustedes un reloj de precisión como de - - - -

Omega,

Longines, Roskopf, Berna, Tavannes y Waltham Watch Co.

Unico Agente:

José Misteli.

El almacén más surtido en joyería y artículos de fantasía.

TODO GARANTIZADO

Emanuel Lyons

Importador,
Exportador y
Comisionista.

.. .. Carrera de Bolívar

Artículos enlozados, blancos y decorados.

Artículos electro plateados de las mejores marcas

Cuchillería superior, Lamparas de colgar y de pie
Utiles para el servicio de la casa, Molduras y vidrios para Cuadros

El surtido más completo de FERRETERIA.

Cimento, Hierro acanalado, Pinturas, Material de construcción.--Las mejores HERRAMIENTAS para ARTESANOS.

¡¡PRECIOS SIN COMPETENCIA!!

EL HERALDO DEL ISTMO

—REVISTA ILUSTRADA—

Director: GUILLERMO ANDREVE.

“Bien faire et laisser dire.”



DOCTOR MANUEL AMADOR GUERRERO,
Presidente de la República.



3 de Noviembre.

*En medio de dos grandes Oceanos
Se alza un puente formado por Dios mismo,
Que fué cuna de ardiente patriotismo
Y de esperanzas y deseos vanos.*

*Los hados inconstantes é inhumanos
Colocaron en el falso civismo
Y fué víctima cruel del egoísmo
Y de orgullosos, del honor enanos.*

*Pero levanta altiva la cabeza
Para mostrar al mundo lo que espera
La Reina de tan bella fortaleza.*

*Abre en el Continente nueva era
Y demuestra su indómita fereza
Tremolando valiente su bandera.*

JOSÉ RAMÓN SIO.



Del amor á la Patria



MAY en el fondo del corazón humano un sentimiento grandioso que inspira todas las acciones generosas y todos los nobles sacrificios. Sentimiento es éste que inflamó el pecho de Leonidas y lo decidió á sacrificarse ante el empuje de las muchedumbres asiáticas; que hizo á Aníbal arrancarse la vida, ya que era él sólo el único esfuerzo para la felicidad de Cartago; que obligó á Solón á embarcarse con rumbo á lo desconocido á fin de que Esparta conservara las leyes que la hicieron poderosa; que inspiró á Guzmán el bueno en Tarifa el acto heroico de arrojar su puñal á los asesinos de su hijo; que puso en boca del caballero francés el grito patriótico lanzado en los bosques de Auvernia, y que obligó á Julio Favre á sumergirse en el olvido

para que la resonancia de su nombre no despertase en sus conciudadanos el recuerdo de la desmembración de Francia.

Este sentimiento que de tan diversos modos se manifiesta,—¿habrá que decirlo?—es el amor á la Patria. Sin él no hay, no puede haber, energía, nobleza, ni abnegación. El que no se interesa por el país en que su cuna se mecía, ni se alegra con sus triunfos, ni llora sus desgracias, ni trata de remediarlas, tras de ser un sepulcro blanqueado, un egoísta sin ejemplo, presenta signos marcados de degeneración en su virilidad. Y si no sólo hace esto sino que desea para la Patria toda clase de calamidades, el nombre que entonces habría que darle, más infame que vil, más terrible que canalla, más despreciable que traidor, no existe en ningún diccionario, por que habría de ser tan monstruoso que enunciarlo simplemente pondría espanto en el corazón.

Hay, pues, necesidad de amar la Patria,

contigo mucho antes de que vinieras; porque lloré lágrimas de sangre cuando parecías eclipsarte, te dí mis pocas energías en tu hora de trabajos, y después reí, canté, volvíme loco de entusiasmo cuando te coronó el éxito y con el triunfo empezó á ascender tu estrella, astro de luz purísima que cada día acrecienta su magnitud y que vivirá por los siglos de los siglos en la inconmensurabilidad del Tiempo.

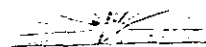
Fecha augusta, magnífica y santa, yo te saludo!

GUILLERMO ANDREVE.

EL HERALDO DEL ISTMO cumple con un grato deber al saludar en esta fecha al Excelentísimo señor Presidente de la República doctor Manuel Amador Guerrero, cuyos servicios en el movimiento separatista son de todos conocidos y apreciados debidamente, y engalana con su retrato la primera página—página de honor—como un homenaje al prócer ilustre y al primer mandatario del país.

Hace EL HERALDO DEL ISTMO extensivo su saludo así mismo á todas las personas notables que tuvieron participación manifiesta y saliente en el movimiento; al denodado pueblo de la capital tan generoso y entusiasta como calumniado y á los extranjeros amigos de Panamá que animados de un alto espíritu de justicia estuvieron á nuestro lado en la jornada del 3 de Noviembre.

ya que ella es el conjunto de nuestras afeciones, de nuestras costumbres y de nuestros recuerdos. En sus verdes umbrías, bajo los árboles frondosos de una formidable y extraña flora, duermen nuestros antepasados en



3 de Noviembre

(PANAMÁ Á COLOMBIA).

*Tú lo quisiste, tu ambición funesta
La causa fué del movimiento altivo;
Y si lejos de tí tranquila vivo,
De tus errores, el dolor te resta.*

*Si mi bandera levántose enhiesta,
Si á la alta cumbre con orgullo arribo,
Nunca cobarde mi deber esquivo,
Porque su fuerza ese deber me presta.*

*En vano quieres disfrazar tu encono
Bajo un manto de falso patriotismo,
Y hablas de Patria con lenguaje artero.*

*No hay méritos que tengas en tu abono,
Impúlsate tan solo el egoísmo
Y tu ciega ambición por el dinero.*

JOSÉ RAMÓN SIO.



el seno de la eternidad; sus hermosos paisajes son alegría de la vista; sus montañas semejan centinelas avanzadas que defienden el territorio; los vientos que pasan meciendo los árboles mansamente, ó crispandó las olas furiosas, han acariciado nuestras frentes cuando en la soledad de las alturas ó ante la inmensidad del mar hemos sentido ansias de explorar lo desconocido.

El indiferentismo lo conceptuamos delito mas grande que el sacrilegio; el deseo de ser sujetos á una dominación extraña es una traición abortada, y el manifestar este deseo es poner de relieve toda la infamia que puede abrigar un pecho miserable.

Es preciso dar del canalla, del vil y del traidor, á todos los que piensen torcidamente. Es preciso desperar el sentimiento nacional, de todas maneras: el padre en el hogar; el maestro en la escuela; el escritor en el periódico y en el libro; el simple ciudadano en sus relaciones con sus semejantes, si es que no queremos vernos obligados á levantar nuestros aduanares en lejanas tierras, buscando como el viejo romano Patria en don le no encontremos servidumbre.

Convengamos en que los males que pueden aquejar á un país son siempre obra de sus hijos y no del acaso, y trabajemos porque cesen los que nos hemos procurado nosotros mismos. Aprendamos á amar lo nuestro, á preferirlo á lo extraño, ante todo; creamos con fe inquebrantable en el triunfo de la perseverancia; seamos sinceros, y no dudemos, ya que es ley incommovible, que todo triunfo es el resultado de un esfuerzo, y que no se conquista la abundancia de una tierra prometida, sin cruzar antes los fatigosos arenales del desierto.

GUILLERMO ANDREVE.



sagrado deber de amar la Patria. Por esto también estuvo listo á encabezar la nota de protesta suscrita por el Cuerpo Consular cuando el crucero *Bogotá*, sin previo aviso, disparó sus cañones sobre la población, por cierto que con una puntería no muy digna de envidiarse.

Ilustramos hoy las páginas de EL HERALDO DEL ISTMO con el retrato del Presidente Roosevelt, y sentimos no hacerlo con los del Secretario Hay y el señor Ehrman debido á un accidente imprevisto ocurrido á última hora al señor Endara en su taller de grabado.

El Vice-cónsul señor Ehrman se ha visto obligado últimamente á renunciar su puesto. El desarrollo comercial de la casa Ehrman y Cía., cada día más notable, absorbe todo su tiempo por completo. Los números, esos tiranos de la Humanidad, sólo se doman con el continuo manejo, y para que rindan tributo opimo precisa sacrificarles sin descanso nuestro sudor y nuestro tiempo. Al abandonar su puesto consular el señor Ehrman, para dedicarse á ellos por completo, lleva la satisfacción del deber cumplido y la convicción íntima de que los panameños sabemos agradecer todo el interés que por nuestro bienestar ha sabido poner de relieve.

William H. Taft

En el buque de guerra *Columbia* de la armada americana, llegó á Colón ayer el señor William H. Taft, Secretario de Guerra y Marina de los Estados Unidos de Norte América y un gran amigo de nuestro país, quien viene, según se nos informa, á inspeccionar las obras emprendidas por la Comisión Istmica del Canal hasta la fecha.

Nos permitimos presentar nuestro respetuoso saludo á tan ilustre personalidad.



*To President Roosevelt of Panama
with the heartiest good wishes for
the future, and that of his country
from
The Hon. Wm. H. Taft
Nov. 4th 1905*

Nuestros Amigos del Norte

El cariño y el interés que la República de Panamá mereció desde el primer momento de los Estados Unidos del Norte, fueron motivos poderosos que obraron en el sentido de que el magno suceso del 3 de Noviembre no resultara una comedia. Tanto el Presidente Roosevelt como su Secretario el finado Jhon Hay, reconocieron la razón que nos asistía para romper un pacto odioso, y como nuestro interés era el suyo también, dieron enseguida apoyo eficaz á la nueva República, que tranquila por esta causa, pudo libremente entregarse á la consolidación de su poder y á la organización fiscal y administrativa que se imponía.

Estadista de nota y hombre de poderosa iniciativa, Teodoro Roosevelt que ha hecho pesar su valimiento en todos los grandes problemas universales ocurridos en los tres últimos años, comprendió de un golpe toda la importancia que nuestra separación de Colombia revestía y todas las ventajas que reportaría el pueblo americano al ponerse de nues-

tro lado en el conflicto. Mucho apoyo obtuvo en medio de los encontrados pareceres que se manifestaron entonces acerca de este asunto, en su Secretario de Gobierno, Mr. Hay, uno de los hombres más profundos en ciencia política que ha dado la patria de Washington. Desde luego el reconocimiento de la República fué obra solamente de días.

Tocó hacer este reconocimiento al honorable señor don Felix Ehrman, persona de distinguida posición social y uno de los jefes de la casa bancaria Ehrman y Cia. de esta ciudad, quien siendo Vice-cónsul de los Estados Unidos se hallaba encargado del consulado por ausencia del señor H. A. Gudger, el cual viajaba en esos días en uso de licencia.

Es fácil suponer la satisfacción conque el señor Ehrman cumpliría su cometido. Con una larga residencia en nuestra tierra, en donde ha formado un hogar y en donde puede decirse que radican hoy todos sus afectos, tiene grandes simpatías por Panamá cuya suerte le preocupa tal vez más que á muchos de sus hijos que no cumplen fielmente el



3 de Noviembre

*El Sol bajo las ondas escondía
Su cortejo de nubes y colores,
Y entre espumas de nítidos albores
La Luna magestuosa aparecía.*

*Toda una historia terminó ese día!
Nueva Virgen de plácidos amores,
Entre laureles y preciosas flores,
Al cariño del mundo se ofrecía.*

*Sopló el terral su voluptuoso aliento,
Las aves entonaron sus cantares
Y modularon su mas dulce acento!*

*De la alma Libertad en los altares
Levantó su estandarte al firmamento
La señora sin par de los dos mares.*

JERÓNIMO OSSA.



FECHA MAGNA

3 DE NOVIEMBRE DE 1903.

AL GENERAL MANUEL QUINTERO V.

PRIMER MINISTERIO PANAMEÑO

COMO perla morena en el fondo turbio in-
de una mar siempre agitada, Panamá,
hoy en la amplitud de un porvenir, si
misteriosas bello y trascendente; hoy ri-
sueña, alegre y viva la mirada, se hallaba,
no ha mucho con el cilicio de la pena, su-
mida en el abandono y la amargura de los
odios. Como la perla, sentía en redor el fu-
ror de los cetáceos, sentía el roce áspero y
sombrio de los monstruos de la envidia y
de los pulpos de sordida avaricia.

La noche era inmensa, y últimamente
lúgubre y sangrienta. Sentíase un tronar de
guerra y un rugir de cólera, en tanto que entre
la sombra hosca y el combatir mareante, se
descubrían charcas de sangre y mutilados y
lívidos cadáveres.

Mas de pronto por el rigor de no ser
perpetua la sombra en el espacio, perci-
biéronse en nacarado firmamento clarida-
des vagas, trémulas, indecisas; sintióse un len-
to germinar de vida, y un lejano y cadencioso
murmurar de voces; hubo como un previo pre-
sentimiento de las ideas futuras mezclado á la
inquietud de los vaivenes y alternativas de la
fortuna loca; hubo un ensueño fulgurante que
se anidó recatándose entre las aspiraciones de
las almas; y allá, á lo lejos, entre las lumba-
radas de una aurora excelsa, creíase divisar es-
cudos nuevos y banderas nuevas, como símbo-
los ó signos precursores de nuestra vida nacio-
nal ansiada.

Y esta vida nueva llegó al fin.

Sin duda que doloroso fué el alumbramien-
to del destino manifesto; acaso la misma for-
tuna, que sumisa rindiera homenaje al inflexi-
ble y feliz augurio de nuestra buena estrella,
palideciese con temblor extraño al abarcar la
inmensidad del hecho.

Rudo golpe! catástrofe tremenda! que sa-
cudió y aventó colérica todo el acervo negro de
antiguas y odiosas injusticias.

Después... quedamos solos, y como el des-
envolvimiento de las olas que avanzan encres-
pándose á la orilla de la playa, así nuestras as-
piraciones, empeños y esfuerzos, dilatándose en
el ambiente de la paz en la esperanza y de la
fe en el progreso, avanzan insistentes, vigor-
sos, murmurantes, confiados en que llenarán
un día de sangre nueva y vida sana el orga-
nismo aún laxo de la Patria, que hoy nos mira
desde su cuna de oro, de perlas y marfil.

Y hoy está encomendada á sólo nuestras
manos la poderosa labor de crearnos una exis-
tencia propia.

A veces en el inquieto fluctuar de las pasio-
nes, quizás desalientos prematuros, ó ambicio-
nes ó esperanzas desmedidas, nos hayan hecho
desconfiar de nuestras propias fuerzas y de las
firmes promesas del Destino; acaso fustigados
por una experiencia dolorosa, fija la vista en
ideales que para lograrlos exigen de nuestra
parte el valor civil que forma los héroes de la
civilización moderna; acaso, repetimos, después
del exceso de un regocijo hasta hoy para nos-
otros desconocido, y dominados por una impa-
ciencia infantil que sólo justifica nuestra inex-
periencia en la administración de nuestros pro-
pios intereses, hayamos sentido luégo la ponzo-
ña mortal del desaliento conjunto con una
amarga indiferencia que delata en nuestro pro-
pio corazón la posibilidad de la injusticia entre
nosotros mismos y la probable existencia del
desacierto y la imprudencia en la actividad de
nuestra vida pública.

Pero estos estados de alma políticos que or-
dinariamente corresponden, como legítima con-
secuencia, á la obligada necesidad de lucha y
á la noble aspiración de un progreso ac-
tivo que eduque, modifique y dé los medios
de bienestar que indiquen verdadera y efec-
tiva prosperidad, en nada pueden afectar el
avance regular é inevitable de nuestra vida
libre é independiente. Dice un proverbio del
Seneal, que es inútil pararse delante

del sol, porque él siem-
pre seguirá su curso; y efec-
tivamente, aunque nos-
otros mismos tuviésemos
especial empeño en detener
la marcha y el movimiento
de nuestra vida pública,
considerada en relación con
la independencia y libertad
que nos hemos proporcio-
nado, siempre continuaría
adelante con inminente ries-
go de vernos arrollados y
tal vez pulverizados por la
fuerza progresiva de suce-
sos imprevistos por la im-
prudencia ó intolerancia de
nuestra indolente impaciente.

Bien puede no ser esta
la verdad; aunque por el
tono bronco y disonante de
los bordones de alguna lira
enrojecida y épica, la faz
de la República no deja de
ofrecer una mueca irrisoria,
carnavalesca y bufa; pero
esto también acaso no es
verdad, porque somos tan
severos y brutales con nos-
otros mismos, y tan débiles
y complacientes con los
extraños, que el propio
odio hecho virtud nos obli-
garía á reconocer en la tur-
bulencia de nuestras pasio-
nes, que una inmensa
responsabilidad pesa sobre
nuestras conciencias, que so-
mos realmente dueños de
labrar nuestra dicha ó des-
ventura, y que no solo so-
mos nosotros los que cons-
tituimos la patria, sino tam-
bién las generaciones que
vendrán después.

Necesitamos de mucha cordura y mucha
firmeza para ser mejores. Bien decía un poeta
oriental: *no se acierta, sino apuntando derecho;*
no se gana, sino dando en el blanco; y es de ra-
zón, porque el errar causa displicencia, inquie-
tud y enojo, en tanto que la seguridad en el
tino, produce confianza, valor y fortaleza.

Por sobre el vilipendio, la bafa ó el escar-
nio conque pasiones péfidas é inconsecuentes
pretenden manchar y ultrajar nuestra conduc-
ta, el 3 de Noviembre de 1903 es y será un
golpe atronador cuyo eco vibrará rotundo por
largos y numerosos años en el seno misterioso
de un inmenso porvenir. Quizá la historia no
cante el esplendor moral de nuestras glorias,
porque empeñados en la mezquindad de estériles
egoísmos, ignoremos el arte ó la oportu-
nidad de darle valor al mérito de nuestras pro-
pias obras; pero aún esto es preciso que lo
pruebe el tiempo, porque no nos hallamos en
condiciones de pedir sororro, por solo el hecho
de saber que en el mar existen tempestades.

Después de todo, Panamá se ha liberta-
do de dos inconsecuencias del Destino: del



Dr. Eusebio A. Morales, Ministro de Gobierno



Dr. F. V. de la Esperiella, Ministro de Relaciones Exteriores.



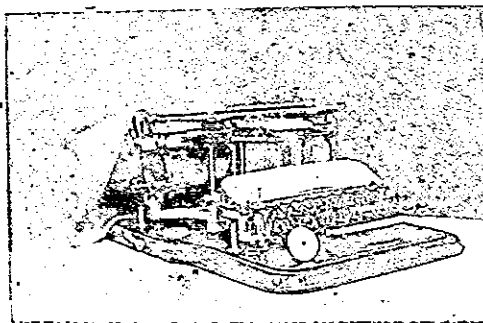
Dr. Carlos A. Mendoza, Ministro de Justicia

Gobierno español, esto es, la servidumbre;
del Gobierno colombiano, es decir, la iniqui-
dad. El primero tenía á su favor la majestad
suprema de su nombre y la omnipotencia de su
fuerza formidable, simbolizada en el ínclito
león; el segundo, nada, apenas con un nombre
sin prestigio y la honra en almoneda, no hizo
otra cosa que llevar el alma del Istmo á los lí-
mites más negros del desaliento, y á los con-
fines más lóbregos de la angustia y de la deses-
peración.

Empero á todo le llegó su término; y los
hechos cumplidos no toleran ni el más leve
pensamiento de probabilidad de que pueda
efectuarse algún movimiento de loca regresión;
queremos decir, tras de nosotros ha quedado
un profundo y anchuroso abismo que nos sepa-
ra para siempre de obligaciones y compromi-
sos que en ese abismo han quedado soterrados.

Y marchamos solos á la luz de un sol na-
ciente, entre el fresco aljofar de una divina au-
rora tanto más hermosa cuanto más soñada; y
únicamente falta que penetrados de nuestros
deberes de hombres libres, sin conocer otra
obediencia que la de la Ley, ni otra majestad
que la del Derecho, al fin, tengamos el valor
de persuadirnos que tenemos que ser hombres
dignos y prudentes á la fuerza, si á ello se
opone nuestra insania ó inconsecuencia, porque
esta nuestra tierra, singularmente privilegiada,
extenderá su influencia á las más lejanas comar-
cas, como que tarde ó temprano, en presencia de
la constancia y del esfuerzo humanos, cortará
sus arterias, rasgará sus entrañas para llenar de
vida y fortaleza la actividad del universo entero.

Simón Rivas.



Máquina de escribir HAMMOND en que se escribió el borrador del Acta de Independencia.

Tres de Noviembre

(PARA GUILLERMO ANDREVE)



Por segunda vez el pundonoso pueblo istmeño se entrega á solemnizar el glorioso aniversario del nacimiento de Panamá á la anhelada vida de República independiente.

Sonreímos parece á todos por igual la aurora esplendorosa de este día, día tan sólo dispuesto para recordar glorias y para ratificar los votos que se hicieron por la unión de la familia istmeña, y por la prosperidad y engrandecimiento del país.

Es día de alegría y de entusiasmos patrióticos, de concordia y de amor, de himnos solemnes á la Diosa de la unión, de cánticos hermosos al trabajo, á la industria y al progreso, porque es sólo así como los pueblos agradecidos suelen dignamente corresponder á los esfuerzos, empeños y desvelos de

los hombres que, emancipándolos, les dieron respetabilidad y los elevaron.

Cuando en recientes pasados tiempos, el día 28 de este mismo mes, festejábamos, unidos á la inmortal y nunca humillada Colombia, —nuestra independencia del dominio español, estas festividades no llegaron á alcanzar nunca los ricos tintes patrióticos que hoy tienen, porque los horizontes políticos en el cielo de la Patria no se ostentaron entonces con soñadas limpideces, sino con tenebrosidades horrorosas que, más que dulces salmodias, hacían escapar del corazón de todo buen ciudadano prolongadas lamentaciones.

Entonces el corazón entristecido jamás tuvo entusiasmos suficientes, para elevar cantos armoniosos, y si de su gratitud excelsa dejó constancia en aquel como árido desierto en que vivíamos, fue porque á ello lo obligaban con justicia los recuerdos venerandos de mil varones preclaros, "alma y cerebro de nuestra primera independencia". Ese y sólo ése, era el móvil que guiaba á los corazones en aquella época, "porque la obra del genio portentoso de Bolívar había desaparecido ya. De su grandeza no nos quedó sino únicamente su memoria. A impulsos sostenidos de demoledora ambición, se tornó en jirones la bandera que ondeó vencedora desde las ardientes playas del mar Caribe, hasta las cimas elevadas del Potosí; y como si eso no hubiera sido bastante, los mismos que contribuimos á nuestra retrogradación, nos entretuvimos también en empapar en sangre esos jirones"

Colombia, exangüe y casi exánime, gemía, siempre altiva, bajo el rudo peso de innumerables y nunca merecidas desgracias.

Madre común entonces, hicimos nuestros también sus vicisitudes y dolores.

Sufrió miserias por los odios exagerados y deaciertos de sus hijos, y esas miserias las soportamos con estoicismo de asceta.

Los rencores indomables redundaron en su propio perjuicio, y éste lo aceptamos gozosos á toda hora.

Y la destrucción de la propiedad, la ban carrota fiscal, el triste espectáculo de siega de vidas, "la constante amenaza de devorar el volumen de nuestros derechos", todo, todo eso nos alcanzó; pero como al cabo todo tiende á su fin, y nada se hace perdurable en el mundo, el final de aquellos males inconmensurables vino para los istmeños el día 3 de Noviembre de 1903, fecha en que cesó para esta tierra el oscurantismo que agosta, y en que se abrió para la joven nación istmeña una era de bienestar y de engrandecimiento.

Fue el cúmulo de estos males inminentes que se habían de evitar á todo trance, —so pena de decaer ante los ojos del mundo civilizado,—lo que encarnó el ideal de esta fecha que hoy regocijados conmemoramos, pero jamás el objeto de darle á Colombia por sepulcro "la fosa repulsiva que cavó la ingratitud", porque nunca será ésta, buena semilla para germinar en el corazón de los istmeños.

Al evocar en este día el recuerdo entristecedor de aquellos prolongados infortunios, y al contemplar sus venturas presentes Panamá,—el país por excelencia hospitalario,—levanta entusiasmado su frente altiva para rendir homenaje sincero á los hombres distinguidos que la alejaron del terrible abismo y la encaminaron, resueltos, por el carril de la general felicidad.

Todas esas manifestaciones de alegría, todos esos festivales que se advierten aun en el último rincón de nuestro territorio, son otros tantos homenajes rendidos á la libertad, y al progreso; y á sintetizar un obligado culto á estas dos deidades, van continuamente los ¡hurras.....! entusiastas que "repite cada una de las pulsaciones del corazón del istmeño agradecido, que con firmeza inquebrantable sigue" impertérrito el amplio y seguro sendero que le trazó el destino.

Esa misma armonía que campea hoy en todos los festejos populares, ese aire de verdadera satisfacción que se trasluce en todos los semblantes, son los mismo que anhelamos se perpetúen en la familia istmeña, y que, traducidos en hechos elocuentes, nos lleven á todos á vivir bajo los blancos pliegues del pendón que en esta fecha histórica enarboló la fraternidad.

Meditemos contritos, pensemos con solemnidad en depositar,—á manera de ofrenda generosa del patriotismo", las pasiones y rencores generadores del mal en la urna sagrada de la concordia, é invoquemos al calor de los rayos del sol esplendoroso de este fausto día, la perdurabilidad de esta República nacida del acuerdo espontáneo, franco y leal de antiguos encontrados elementos.

Entre tanto, ¡oh Patria! yo te saludo, y pienso entusiasmado que al benéfico amparo de una paz estable, los perfumados laureles del progreso orlarán tu frente inmaculada.

JULIO ARJONA Q.

UN TELEGRAMA CELEBRE

(RECUERDO HISTÓRICO)

BUSCANDO unos documentos en el archivo de la Oficina Telegráfica de esta ciudad, me encontré con el original de un mensaje que trajo á mi memoria gratos recuerdos de aquellos días de Noviembre de 1903, llenos de incertidumbres y esperanzas; de aquellos días de angustiosas dudas cuando tan pronto creíamos que nuestros ensueños de libertad estaban próximos á convertirse en realidad encantadora, como desilusionados por el desarrollo de los acontecimientos, temblábamos por la suerte de los que hoy son nuestros "queridos próceres" y que sin la ayuda del dios de los oprimidos, quizás yacerían ahora

en un rincón oscuro del cementerio, á donde sólo podríamos llevar el tributo de nuestras lágrimas y de nuestro dolor.

Recordé también con cariño, á un buen hijo del Istmo á quien cupo la suerte de desempeñar un papel de importancia en los gloriosos sucesos de Noviembre y que hoy duerme el sueño de los justos, después de haber visto la realización de sus anhelos de patriota y quien sabe, si después de haber sufrido amargas tristezas y desilusiones.

En la última semana de Octubre del año de 1903, reunidos en la casa del Doctor Amador Guerrero, en esta capital, los señores

que formaban la "Junta Revolucionaria", decidieron enviar al Interior del Istmo una persona para que fuera regando por esos pueblos la semilla de donde debía germinar la idea de independencia, y por unanimidad el voto recayó en el que fué mi buen amigo don Ramón Valdés López.

Apenas le comunicaron la noticia, que recibió con entusiasta regocijo, se preparó para el viaje y ya el primero de Noviembre se encontraba en Aguadulce, esperando la señal convenida para lanzar la chispa que debía prender el sagrado fuego de la independencia de nuestra tierra.

Pasó el primero. Pasó el dos, y el comisionado Valdés, ansioso, nada recibía; pero en las últimas horas de la tarde del tres le entregaron un lacónico telegrama que decía:

«Llegó Matea.

(fdo.)—AMADOR.»

Entusiasmado el representante de la Junta Libertadora, principió con ardor á tratar de atraer á la causa de la Independencia á todos los incrédulos y á todos los que, temerosos de un fracaso, no se atrevían á seguir los impulsos de sus corazones.



RAMÓN VALDÉS LÓPEZ

Y como había muchos que no querían creer lo que con tanta fé patriótica les decía Don Ramón, este les enseñaba el telegrama, pero, la frase de "Llegó Matea" nada parecía significar á quienes, acostumbrados á una servidumbre de tantos años, no creían posible romper en un instante las cadenas de la ignorancia y el atraso, por más que Valdés López, con lágrimas en los ojos, les decía que el telegrama quería decir: "Ha sido proclamada la Independencia. Los Estados Unidos reconocen la justicia de nuestra causa y el batallón, último vestigio de la dominación colombiana, está con nosotros....."

Ya han pasado dos años después de estos sucesos y aún cuando es muy posible que la ingratitud de sus conciudadanos haya olvidado los servicios prestados por mi noble amigo á la Independencia del Istmo, la Historia no olvidará ni su nombre, ni la célebre frase del que más tarde, por el voto unánime de los pueblos de la República de Panamá, fué elegido su primer Presidente.

L.

Panamá, Noviembre de 1906.

PRIMER MINISTERIO PANAMEÑO



Don Manuel E. Amador
Secretario de Hacienda.



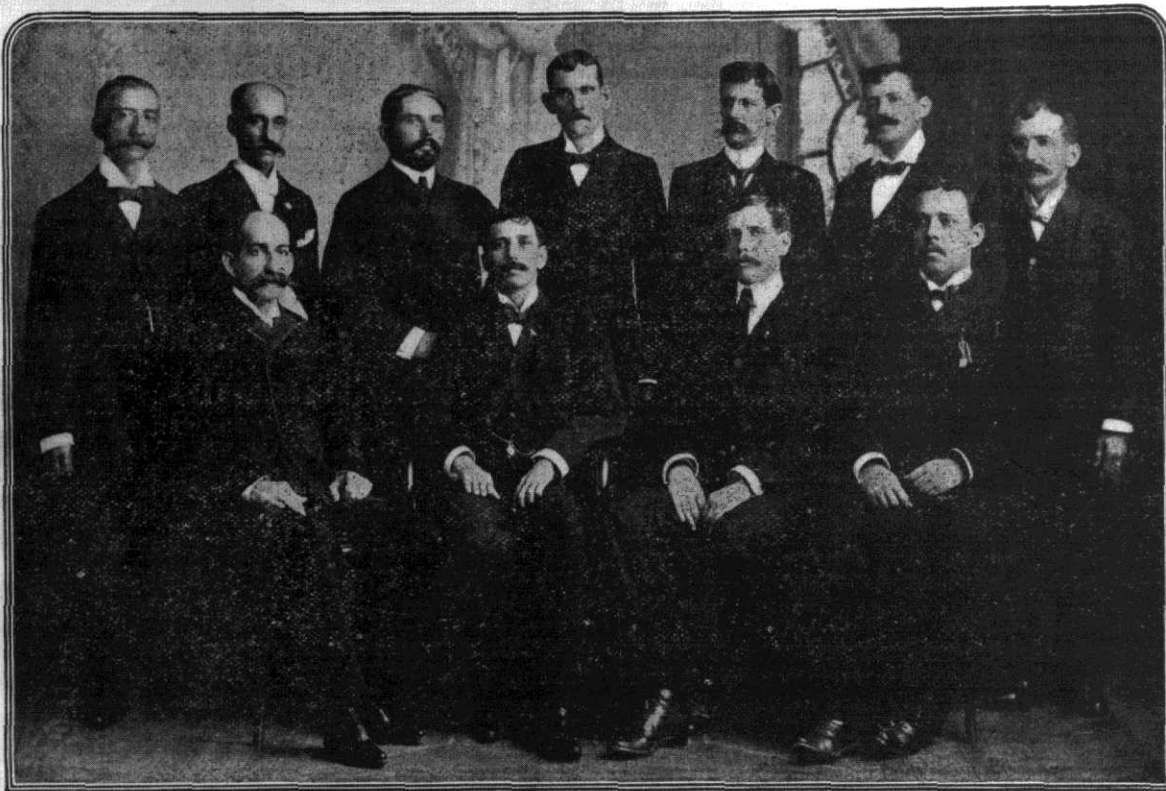
Don Julio J. Fábrega.
Ministro de Instrucción Pública.



Don Nicanor A. de Obarrio.
Ministro de Guerra y Marina.

CONCEJO MUNICIPAL DE PANAMA que en 4 de Noviembre de 1903 firmó el Acta de Independencia del Istmo. (1)

Alcides Domínguez. Manuel J. Cucalón P. Fabio Arosemena. Ernesto J. Goti. Ricardo M. Arango. José María Chiari R. Enrique Linares.



A. Arias F. Demetrio H. Brid. Samuel Lewis. Oscar McKay.

(1) Faltan en este cuadro los retratos de los Concejales General Rafael Aizpuru, Manuel María Méndez y Darío Vallarino quienes también firmaron el acta.

El primer Gobierno panameño

EFFECTUADO el movimiento separatista en la tarde del 3 de Noviembre de 1903 la declaración de independencia se hizo por el honorable Concejo Municipal en Cabildo abierto en la tarde del 4, encomendando desde ese momento la dirección de la nueva República á una Junta de Gobierno Provisional compuesta por los señores José Agustín Arango, Federico Boyd y Tomás Arias. Esta Junta ejerció todas las atribuciones del Ejecutivo desde el día 4 de Noviembre de 1903 hasta el 15 de Febrero de 1904 en que tomó posesión de la Presidencia el Excelentísimo señor Doctor Manuel Amador Guerrero elegido por la Convención Nacional. Los señores miembros de la Junta de Go-

bierno, todas de alta posición social, se rodearon con tino sobrado de un Ministerio compuesto de seis carteras, encomendadas por igual á miembros de los dos partidos políticos existentes en el país: liberal y conservador. A los liberales tocaron las carteras de Gobierno, Relaciones Exteriores y Justicia, desempeñadas por los doctores Eusebio A. Morales, Francisco V. de la Espriella y Carlos A. Mendoza respectivamente. Los conservadores guardaron las de Hacienda, Instrucción Pública y Guerra y Marina, encomendadas por su orden á los señores Manuel E. Amador, Julio J. Fábrega y Nicanor A. de Obarrio.

Por haber marchado en comisión á los Estados Unidos en compañía del doctor Amador Guerrero el señor Boyd, lo reemplazó por espacio de un mes más ó menos, en la Junta de Gobierno, el señor don Manuel Espinosa B., otro de los comprometidos fuertemente en el movimiento separatista.

Los actos de este primer gobierno panameño no han merecido, hasta hoy que sepamos, graves censuras. Débese esto seguramente, á más de su atinada dirección á que se rodearon de un buen ministerio, difícil de mejorar, y sobre todo á que con ellos estuvieron todas las simpatías y todas las fuerzas del país, lo que indudablemente facilitaba en mucho la árdua tarea de gobernar bien.

El período que tocó atravesar á la Junta de Gobierno fue ciertamente difícil y azaroso. La tarea de organizar un país nuevo, en que hay que crearlo todo, y en presencia de tan encontrados intereses como radicaban en ese entonces, y con la amenaza constante de una invasión del territorio, no era ciertamente ni pequeña ni grata, y el haberla llenado satisfactoriamente es un título que acredita á dichos señores ante la gratitud nacional.

Sobre grabados

Sentimos no publicar, por causas ajenas á nuestra voluntad los retratos de los Generales Esteban Huertas y Domingo Díaz, Jefe del Batallón de guarnición en esta capital el 3 de Noviembre el primero, y Jefe del pueblo el segundo en el movimiento separatista de ese mismo día. Los grandes servicios que estos beneméritos de la Patria han prestado al Istmo nos obligaban á ello aunque esos servicios están en la conciencia nacional, archivo sagrado en donde se conserva el recuerdo de ellos libre de la inconstancia de los elementos y del olvido que cae sobre las cosas que al papel se confían.

Las mismas causas nos obligan á no publicar el grupo de la Junta de Gobierno Provisional (Arango, Boyd, Arias y Espinosa), de la cual hacemos referencia en esta misma página, la copia del Acta de Independencia, El Himno Istmeño, el retrato del Secretario Taft, y otros grabados más, contando entre ellos una hermosa portada á cinco colores, dibujo del señor Endara, y la copia de un magnífico retrato del Excelentísimo señor Presidente de la República, obra del artista Roberto Lewis; que nos prometemos publicar en nuestro próximo número.

OBRA CURIOSA

Hemos podido admirar el hermoso reloj de gran tamaño, construido con paciente laboriosidad por el hábil relojero español señor Redondo. El reloj, montado en una caja de madera hermosamente trabajada, se compone de una esfera central que muestra la hora de esta ciudad, la cual está rodeada de doce esferitas que marcan la hora de doce grandes capitales, en relación con la nuestra.

Lo que sobre todo amerita este trabajo es que todas las partes de que se compone han sido fabricadas y montadas en la ciudad.

El señor Redondo—á quien felicitamos por su trabajo—lo exhibe en la joyería del señor Belardino Ponce, protector decidido de toda obra industrial, que á su vez da muestra de lo que pueden la constancia y el buen gusto, en la hermosa vitrina, lujosa y artística, que ha montado con motivo de las fiestas patrias en su acreditado establecimiento.

¿En cual de las tres fuentes efectivas de progreso moral y material de los pueblos cree usted que debe fundarse el desarrollo de la República: en la Agricultura, en el Comercio ó en la Industria?

No dudo que la Agricultura será la principal fuente de Progreso para nuestra República.

M. AMADOR GUERRERO.

* *

No creo que la agricultura, el comercio y la industria sean fuentes de progreso *moral*, aunque la Etica tenga que ver con ellas como con todas las manifestaciones de la actividad humana. El progreso del Istmo, en el orden psíquico debe fundarse en la Religión, fuente única de todo adelanto subjetivo. Pero el progreso *material* en cierto modo consecuencia del moral é intelectual, sí cuenta entre sus factores importantísimos aquella trilogía del trabajo, y es, por consiguiente, cuestión digna de estudio la de saber de cual depende más directamente el desarrollo material de la República.

De las tres industrias nombradas, á saber: la agrícola y extractiva, la manufacturera y la comercial, debe descartarse esta última como fuente de progreso material—pues el comercio no crea riqueza pública y por tanto los que á esa industria se dedican constituyen *actividades improductivas*.

La industria fabril ó manufacturera requiere para su establecimiento y desarrollo en grande escala, la adopción de legislación protectora, casi prohibitiva, que excluya toda competencia extranjera. A lo que se agrega que el Istmo, por su configuración y excepcional situación geográfica es terreno naturalmente poco adecuado para la fabricación ó manufactura.

Restan solo las industrias agrícola y extractiva en las que puede incluirse la pecuaria, verdaderas generadoras de riqueza y base de prosperidad material entre nosotros. A fomentarlas eficazmente deben dirigirse los esfuerzos del Gobierno y de los particulares, procurando por todos los medios posibles, sacarlas del estado rudimental en que hoy se encuentran, introduciendo nuevos métodos y más científicos procedimientos.

TOMAS ARIAS.

* *

En mi humilde concepto la Agricultura está llamada á ser la fuente de progreso material y moral de nuestra República; pero se necesita como factor principal una legislación acertada para estimular la inmigración conveniente, sin la cual —y dadas nuestras condiciones especiales—difícil sería darle el desarrollo necesario.

MANUEL ESPINOSA B.

* *

La vieja Inglaterra nos está dando una lección que debemos aprovecharla los que ahora nos estamos constituyendo. Miles de obreros habilísimos andan en masas y en la miseria gritando *cesantes!* El Estado no sabe qué hacer con estos ociosos, y las rentas públicas han disminuído hasta producir la crisis fiscal. Su prosperidad destruída por una simple pluma en la legislación y competencia de Aduanas Extranjeras. Y si esto acontece con una de las naciones mejor acreditadas como fabriles y con la primera marina militar y mercante del mundo, ya se verá qué se nos espera si nos dedicamos á fabricantes y sin producir siquiera las materias primas, cuando no alcanzamos á competir en habilidad con otros países, ni tenemos fuerza con qué imponer nuestros artefactos.

No opino que fomentemos el Comercio, porque el Comercio es simplemente un juego no prohibido por ley. Estimular unos cuantos viajeros, más ó menos audaces, para que carguen con nuestros bienes, no es cosa que el Estado deba hacer. ¿Dónde están los que aquí se enriquecieron con el Canal francés? Se les pue-

de imponer alguna contribución sobre lo que nos ganaron? A algunos ví en Europa de grandes señores, sin querer volver á saber dónde queda este Istmo, que con tanta candidez prodigamos.

El Comercio es moral y útil en el rodaje de una nación cuando sirve de intermediario entre el industrial y el consumidor, y esto si se hace por sus ciudadanos, cuya riqueza está á disposición del Estado. Para miembro de la Bolsa de Londres (*Stock Exchange*) es preciso ser súbdito británico. En Francia no es permitido ejercer algunas profesiones liberales, ni aún con diploma de Francia, sin ser ciudadano francés. La Agricultura es nuestra salvación. Comó toda cosa buena, es lenta. Cumplimos así el mandato impuesto al hombre en el paraíso efímero: *Labrarás la tierra para alimentarte.*

Conceptúo que nuestras tierras baldías debieran adjudicarse exclusivamente á nacionales. Así se enriqueció el Japón y se está decretando ya en algunos países de América. Los extranjeros vendrán á enriquecerse *ayudándonos*, pero no *despojándonos*. Ellos poseerán los terrenos privados que compren, y los públicos que nos sobren después de habernos establecido nosotros, con la condición imprescindible de que los adjudicatarios residan en el país, y no dejen aquí apoderados encargados de extraernos la riqueza para luego gastarla los propietarios en el Exterior. EL PRIMER DEBER DEL GOBIERNO DE PANAMÁ ES ENRIQUECER A LOS PANAMEÑOS.

El reparto de tierras ha de ser en muchos pocos, y no en pocos muchos. Hay que entabrar la ambición desenfrenada de los grandes que arruinaría el país acabando con los pequeños, que son el mayor número, é impediría la distribución de la riqueza, pues no se trata de guerra agrícola, sino de prosperidad fraternal. El resultado vendría á ser contrario al objeto propuesto.

Y nada de traernos la felicidad por contrato, porque sabemos que no vendrá, y sólo es pretexto para traspasarlo á quienes nos expoliarán sin misericordia. En negarse á esto obra el Gobierno sabiamente.

No estoy bien convencido de la utilidad de un *campo agrícola oficial*; temo que esto pare en farsa y especulación. No debemos olvidar que existe un santo que no vive para los panameños: SANCIÓN. Por otra parte, habría que esperar á que se formaran los primeros agricultores, cosa inaceptable.

En Trinidad, Jamaica, Barbados, Martinica etc. hay miles de hombres de verdadera competencia que manejan preciosas fincas tropicales modelos. Estos expertos están trabajando á muy bajo precio, y aceptarían cualquiera oferta que los panameños les hicieran para venir, con alguna subvención del Estado, á dirigir y mejorar sus haciendas de una vez.

Digo de la minería lo que he opinado de la agricultura.

Muy conveniente considero la fundación de una buena Escuela de Artes y Oficios, y ojalá hubiera otra para servicios domésticos; pero juzgo lamentable error querer llenar el Istmo de sabios, letrados, políticos y artistas sin la debida preparación intelectual, ni tener el país la riqueza indispensable para sostenerlos, y más cuando considero que muchas emi-nencias no resultan sino una triste decepción; notabilidades de *réclame* y personajes de almanaque que no hacen sino aumentar la lista del rastacuerismo hispano-americano. Lástima que una juventud tan inteligente como la panameña no se dirija en masa á los colegios agrícolas de los Estados Unidos.

Ya es hora de que seamos serios. El día en que tengamos riqueza agrícola, nos lloverán verdaderas notabilidades en todos los ramos del saber humano, y la civilización llegará rápida y estable como ha sucedido en Norteamérica.

No poseyendo yo Fábrica, Almacén ni Hacienda, mi concepto es imparcial, y acaso es este el único mérito que tiene. Sólo lo emito para complacer al amable Director de EL HE-

RALDO DEL ISTMO, que tanto se interesa por el engrandecimiento de nuestro querido terruño; pero no es mi deseo ofender opiniones ajenas, y puedo estar equivocado en mis apreciaciones, máxime si se considera que escribo sobre lo que no entiendo.

LUIS DE ROUX.

* *

Definiciones cortas:

Agricultura: El cultivo ó labranza de la tierra.

Comercio: Acción de comerciar—Comerciar—Hacer negocio comprando, vendiendo ó permutando.

Industria: Trabajo ú ocupación en agricultura, fábricas, etc.

En los países tropicales de América, donde hay inmensas zonas de terrenos feraces é incultos, cuya producción sería enorme en relación con el esfuerzo humano que se empleara en su cultivo, creo que debiera ser la Agricultura fuente principalísima de la riqueza pública y privada, firme base de la prosperidad, del bienestar general y, por ende, causa muy efectiva del progreso moral y material de esos pueblos.

Pero como la Agricultura no consiste en un mero estudio de Botánica, sino que constituye un trabajo, ocupación ó industria de carácter muy lucrativo y es al propio tiempo objeto de activo comercio, resulta de aquí que Agricultura viene á significar también Comercio é Industria.

En conclusión observaré que teniendo la República de Panamá situación geográfica excepcionalmente ventajosa en el mundo para la exportación de sus productos á todos los puntos del planeta, su cacao, su caucho, café, algodón, agave ó henequén (entre las amarilídeas conoza una de fibra muy fina y resistente que crece en la provincia de Bocas del Toro), su vainilla, zarzaparrilla etc., exportadas en grande escala le darían un estado envidiable de prosperidad, de progreso moral y material, fundado en el trabajo honrado y la riqueza que de él se deriva.

Para el desarrollo de la Agricultura en proporciones considerables, desarrollo que debiera combinarse con el de una inmigración de labradores prudentemente escogidos y juiciosamente instalados, se necesita acción inteligente con procedimientos científicos por parte del Gobierno.

Y pongo punto final obediente al precepto de la invitación de ser conciso.

ABEL BRAVO.

* *

Las naciones opulentas de la tierra están divididas en dos grandes grupos: las industriales, esencialmente creadoras y las agrícolas eminentemente productoras.

Tal clasificación no es el resultado de la voluntad caprichosa de los hombres, sino el efecto natural de las condiciones propias de los territorios constitutivos de los países, porque éstos, como los individuos, son susceptibles de aptitudes é inclinaciones, determinadas por multitud de circunstancias fisiológicas que dependen de la conformación del organismo universal.

El comercio—no ese movimiento transitorio y efímero motivado por causa momentánea, que imprime, de improviso, vitalidad ficticia á un país, sino el tráfico, el intercambio permanente de mercaderías, de productos y de especies—es, simplemente, una consecuencia de la industria y de la agricultura en el sentido justo de estos términos.

La industria tiene un ser supremo: la hulla; la agricultura una alma mater: la fertilidad.

La hulla es el trabajo de los siglos pacientemente aglomerado.

La fertilidad, en principio gracia exclusiva

de la naturaleza, ha venido á ser don que dispensa el hombre por medio del abono y de la irrigación.

Examinemos y clasifiquemos nuestra patria, la menor de las repúblicas latino americanas, pero aquella que tiene ante sí más lisonjeros horizontes.

¿Con qué cuenta para la industria?

Joven y bella como es, lleva en la frente el estigma de Humboldt, cuya profecía se cumple y sólo puede aspirar á verse redimida de la pena que le impone la juventud de sus entrañas, mediante un golpe de genio que acertara á convertir la potencia torrencial de los Chagres y los Tuiras que la surcan, en haces vigorosos de energía eléctrica desparramados por todos sus ámbitos.

En cambio, sus carnes virginales, que brindan el calor de todas las zonas y la feracidad irresistible de los trópicos, aguardan, con nerviosa excitación, la caricia desgarradora pero fecunda del arado y yo estimo que el porvenir próspero y feliz, que para ella anhelamos sus buenos hijos, debe buscarse en la floración de esa caricia.

Mas, entre nosotros, la agricultura es una recién nacida que requiere, para llegar á la hermosa pubertad, el seno succulento de una administración pública propicia y eficazmente empeñada en asegurarle el concurso de brazos sanos y robustos que la arrullen con maternal solicitud.

s. LEWIS.

* *

Creo firmemente que el progreso material de nuestra patria y hasta su existencia misma como nación independiente, están fincados, por el momento, en la Agricultura; de consiguiente, opino que el Gobierno debe fundar en David ó en Santiago una escuela de Agronomía á fin de que tanto los agricultores en potencia como los agricultores en acto—uso las palabras *acto* y *potencia* en su significado filosófico—aprendan científicamente á cultivar la tierra.

Cuando sea una realidad esta aspiración nacional, cuando la mayoría de los istmeños se dedique con ahinco á las labores agrícolas, y cultive en grandes proporciones el caucho, la zaparrilla, el café, el cacao, el henequén, el algodón, el guineo y demás productos tropicales, los ferrocarriles vendrán entonces como consecuencia lógica, el valor de las exportaciones superará al de las importaciones y el país se enriquecerá.

La Agricultura, el Comercio y la Industria son fuentes efectivas de progreso material, es decir, de riqueza, mas no de progreso moral; pues la historia enseña que en las naciones donde reina aquella trilogía y se deja á un lado la religión, se depravando como por encanto las costumbres y las nociones morales se corrompen.

ENRIQUE J. ARCE.

* *

Para contestar esta tesis, me permito citar como modelo de las Repúblicas existentes, la Gran República del Norte. Si se estudia su historia se verá que el desarrollo moral y material de su pueblo, ha venido perfeccionándose más y más porque en su vida activa y laboriosa han entrado á la vez como factores, el desarrollo innegable de su agricultura, de su comercio y de sus industrias. Pruébalo si nó el hecho de que en las tres fuentes de progreso de que trato, es la primera en el mundo; que después de abastecerse á sí misma, abastece á las demás naciones. Este modelo de una verdadera Re-

pública, me lleva á hacer la siguiente conclusión: El desarrollo de toda República debe fundarse á la vez en estas tres fuentes de progreso: la agricultura, el comercio y la industria, las que también influyen en la estabilidad de las instituciones, en la felicidad de los pueblos y en el progreso moral de las naciones. Sin estas tres fuentes de progreso reunidas, no se puede concebir la existencia de la verdadera República.

JIL F. SANCHEZ.

Concurso literario

Desde principios de Septiembre abrimos en las páginas de esta Revista un concurso literario de prosa y verso, deseando engalanar con las composiciones premiadas por un Jurado compuesto de distinguidísimas personas la presente edición. Pero, al igual de concursos anteriores, hemos tenido que declarar éste desierto, una vez que sólo tres trabajos, uno de cada tema, han sido recibidos.

Esto dice muy poco en favor de nuestras aptitudes, y muestra el temor de nuestros literatos de tomar parte en esa clase de torneos que desarrollan el gusto literario en alto grado. En esta ocasión todos nuestros amigos, los Escobares, los Rivas, los Mirós, los Arces, los Arjonas, los Alfaros, los Dutaris y tantos más, nos han dejado esperándonos, pues creíamos fundadamente que tanto ellos como otros que hacen ostentación de mayores aptitudes, concurrirían al torneo á disputarse el premio de la victoria.

Sentimos haber hecho concebir á nuestros lectores esperanzas que no han tenido realización, pero en todo caso bueno es hacer constar que formamos con ellos en el número de los engañados.

Notas

Explicación

Al demorar la publicación del presente número que en rigor debió circular el 30 del pasado Octubre, hasta el día de hoy, nos propusimos ofrecer á nuestros lectores una elegante edición, con aumento de páginas, toda llena de hermosos grabados, pero un accidente imprevisto ocurrido á nuestro grabador señor Endara en su taller, ha venido á echar por tierra todos nuestros deseos y lo que quisimos fuera obra atractiva y meritoria, ha venido á quedar transformada en cosa de poca valía, esfuerzo desesperado de quienes desean cumplir un compromiso contraído por encima de todo inconveniente.

Recuerdo histórico

Entre los grabados que hoy publicamos figura el de una máquina de escribir Hammond, propiedad del doctor Nicanor Villalaz, en la cual se escribió, en la oficina de éste, el borrador del acta de independencia que firmaron el día

4 de Noviembre de 1903 los honorables miembros del Concejo Municipal. El borrador fue escrito como á las nueve de la noche del día 3 por don Samuel Lewis, redactándolo el doctor Carlos A. Mendoza y siendo revisado, á medida que Lewis terminaba cada planilla, por el doctor Villalaz. Estos tres caballeros, patriotas distinguidos, cuentan bastantes méritos en su labor separatista, á los cuales hay que agregar hoy este otro que seguramente pocas personas conocen. *A tout seigneur, tout honneur.*

El "Almanaque Istmeño Ilustrado"

PARA 1906,

en preparación, se dará á la venta en la última quincena de Diciembre próximo. Formará esta importante publicación de cerca de 120 páginas un bonito tomo de tamaño 8½ por 6 pulgadas, con cubierta en colores y una profusión de grabados interesantes. La tirada será de DOS MIL QUINIENTOS EJEMPLARES SOLAMENTE y llevará páginas de avisos, los que admite á los precios siguientes: 1 página \$12.00;—½ página: \$6.00;—¼ de página: \$ 3.00.

El ALMANAQUE ISTMEÑO contendrá entre otras materias importantes, la siguiente lectura:

Calendario religioso: fiestas movibles: lista de patronos de los principales lugares de la República; efemérides del Istmo: tarifas postal, telegráfica y cablegráfica; lista de las oficinas de correos y telégrafos nacionales; directorio de autoridades de la nación: ministros y cónsules de Panamá; ministros y cónsules acreditados en la República; dato de los días en que se iza el pabellón; días de fiestas cívicas y religiosas, de guarda obligatoria en las oficinas públicas; cortos datos geográficos del Istmo; diccionario geográfico de los distritos de la República, con apuntes ligeros sobre población, industria, comercio, clima y distancias; datos sobre el papel sellado y estampillas y modo de usarlos.

Charadas, epigramas, cuentos cortos, cantares populares, tradiciones, versos de poetas nacionales, etc. etc.

Valor de cada ejemplar:

En la capital: \$1.00.—En provincias: \$1.20.

El Heraldo del Istmo

REVISTA ILUSTRADA.

Director: GUILLERMO ANDREVE

Esta Revista consta de 12 páginas de gran tamaño y se publica dos veces al mes.

Se canjea solamente con las Revistas de su índole.

La suscripción por trimestre vale Dos Pesos, plata corriente, y cada ejemplar suelto cuarenta centavos.

No se admite más colaboración que la solicitada y no se devuelven en ningún caso los originales.

Para todo lo relacionado con el periódico entenderse con el Director en la *Tipografía Chervier, Andrevé & Cia.* Carrera de Ricaurte N° 15.

La correspondencia relacionada con la Revista, debe dirigirse así:

Señor Director de

EL HERALDO DEL ISTMO.

Apartado. 74.

Panamá.



PROTEJA A SU FAMILIA

INTERNATIONAL LIFE INSURANCE COMPANY

La póliza de distribución que expide esta Compañía ofrece al asegurado protección en caso de muerte, por beneficio creciente, y después del primer año se hacen préstamos á los tenedores sin interés alguno.



Blanca de Varelles

NOVELA DE PASIÓN

DE JEAN DE LA HIRE

Traducción de EVERARDO VELARDE

CAPITULO QUINTO.

I

Omnia vincit Amor.

VIRGILIO.

(Continuación)

Se abrazaron, fueron á advertir al señor de Bisson-Chantal de su larga y prolongada partida ó ausencia y tomaron el camino de Collioure. Era el 31 de Mayo. Dentro de algunos minutos se levantaría el sol, anunciando la completa ausencia de nubes un día radioso. Habitados á las irregularidades de los senderos en países montañosos, los dos amantes caminaban con paso deliberado; bajo el casquillo de hierro de sus bastones, los guijarros resonaban, tropezando algunas veces, cuando el terreno les faltaba, y abarcando con la mirada la magnificencia del paisaje. En el ligero vapor que subía de la tierra, apenas si las casas de Collioure se veían. Solamente, allá en el horizonte, una larga cinta de mar distinguíase completamente, con ligeras brumas rosadas hacia arriba que corrían sobre el cielo ensangrentado hacia un mismo punto invisible del horizonte. El color purpurino del cielo, cada vez más pálido, tomaba un tinte que, al principio ligeramente anaranjado, se hizo en breve amarillo como oro viejo.

—El sol! dijo Jacobo.

Cuatro grandes barras de fuego saltaban fuera del mar que se transformó bien pronto en una larga cinta de plata azulada hacia las extremidades. Con la majestuosa lentitud de un sultán que sube las gradas de su trono, un globo incandescente se mostró y comenzó á ascender. Todo se inflamó. Un vientecillo que corría á lo largo, generoso, atrajo sobre la montaña los acres olores marinos, haciendo á su paso inclinarse las hierbecillas, cual cortesanías, con un ruido semejante al de sedosas faldas.

—Ah! qué bueno es esto! dijo Blanca.

Graciosamente abrió la boca, aspiró el aire y su pecho se hinchó, dilatado con los perfumes de la mañana. Una alegría extraordinaria los invadía: Jacobo reía á plena boca, y Blanca, dando saltos de joven cabra sobre el camino barrancoso, cantaba el estribillo de un romance muy antiguo que su madre le había enseñado:

Votre lévre en fleur
Parfume d'amour, marquise,
Votre lévre en fleur
Parfume mon coeur!

Saltando, cantando y riendo, llegaron á las primeras casas de Collioure teniendo que atravesar todo el lugar para salir á la estación. Apoyados sobre la carena de las barcas listas para ir á la pesca cotidiana, los pescadores interrumpían sus rudas conversaciones para ver pasar aquellos dos jóvenes cuyos rostros se iluminaban con una felicidad tal que, con aire perillan, los viejos sonreían y las mujeres, abandonando el arreglo de la red, levantaban curiosamente la cabeza. Quiénes eran esos que parecían marchar por el camino de la vida con tanta alegría?... Ellos no veían esta curiosidad benévola ó envidiosa y se concretaban á admirar ingenuamente la cala elegante de las barcas y la largura de las redes extendidas en la playa; más lejos les maravillaban las paredes ennegrecidas y sin yeso de una antigua casa con una escalera cuyos ruidos escalones parecían no conservar su equilibrio sino por un portentoso prodigio. En la estación tuvieron que esperar, pues el tren no pasaba sino dentro de un cuarto de hora. En el compartimiento á que subieron, se encontraron solos, se

apelotaron en un rincón y, durante todo el trayecto, no cesaron de abrazarse. Al cabo de diez minutos, el tren se detuvo en la estación de Argelés.

Un pastor que encontraron en una de las vías, fuera del lugar, les indicó el camino de la Massane. Se la veía, bien lejos, levantar su torre recta aún, no obstante los cuatro siglos y medio que lleva sobre sus almenas. La montaña parecía muy abrupta, y á causa de la extraordinaria transparencia del aire, distinguíase en ella hasta los menores detalles. Antes de llegar sobre el monte mismo de la Massane, había que subir uno de sus contrafuertes, cubierto enteramente de una espesa y vieja selva de encinas. En el bosque, como si se encontrasen en un lugar misterioso y sagrado, la ruidosa alegría de los jóvenes desfallecía por completo. Apenas de lejano en lejano trecho, un rayo de sol transpasaba la espesa bóveda del ramaje: por todas partes reinaba una sombra tranquila, algo fresca y hecha más imponente por las tonos severos de las yerbas y de los árboles. Era la selva en toda su ruda grandeza, con troncos enormes, labrados y torcidos de viejos robles, de roja sombra, y de encinas recientemente arrancadas. Casi todos tomaban formas de ultratumba, demonios gesticulantes con miles brazos fantásticos, animales extraordinarios contorneados en espasmos de cólera y petrificados en esa forma atormentada: gruesos nudos semejaban frentes obstinadas de toros, cabezas irónicas de monos, caras horriblemente cómicas de monstruos griegos: ni un pájaro se escuchaba, y solo á veces, rápido, un hermoso lagarto huía á través de las hierbas ruidosas que se agitaban como sacudidas por mano invisible. El sendero serpenteaba entre altos helechos dentellados, espesos zarzales de retama espinosa y de brazos odoríficos. Por momentos hacíase preciso contornear una enorme roca, tapizada de musgo amarillo en lo alto y de enredadera y musgo verdoso en la base; había de todos los tamaños y de todas las formas, levantadas ó acostadas en todas las posiciones: monstruosos habitantes de la montaña, eternamente condenados á su impasibilidad de cosas inertes. A consecuencia de no sé qué revolución, se les sentía vivir sin embargo, porque algunas de ellas temblaban en su base y amenazaban á cada instante, perdiendo el equilibrio, rodar hacia abajo en un ruido formidable, haciendo crujir y gemir los árboles y aplastando los matorrales en su caída....

La subida era ruda, el sendero difícil: Blanca y Jacobo avanzaban lentamente á través de aquella naturaleza silvestre, oprimidos por un vago terror, inhabituados como estaban á la fuerza amenazante y ciega de las cosas inamovibles. Ah! el suspiro de gozo que se les escapó cuando vieron ante ellos una gran brecha de luz! Algunos minutos después, pasada la espesura, se encontraron en la cima de la alta colina que hacía una hora escalaban. Volvieron hacia un lado y sus ojos sumergieron en la bóveda inmensa que el sol estriaba de plata y más lejos en la ciudad de Argelés perezosamente acostada en la llanura que se extendía perdiéndose de vista, cubierta por una bruma violeta. Algunas aldeas, Elne, Palau del Vidre, Corneille, semejaban puntos geográficos: á la izquierda, el horizonte estaba formado por la cadena del Canigon, blanca de nieve y, á la derecha, el mar extendíase, surcado por las barcas de Collioure, cuyas velas, á esa distancia, parecían alitas de pájaros. Emprendieron de nuevo la marcha. Un cerrito elevado les ocultaba la torre de la Massane, sin embargo de que la montaña elevábase ante ellos. A la vegetación severa, pero exuberante de la selva, sucedía una montaña

escarpada, desnuda, cubierta de piedras rodaderas y de rocas enormes que contorneaban el sendero. Apenas, de aquí y de allá, encontraban uno que otro olivo silvestre, achaparrado, enganchado á una peña, y gavillas de retamas espinosas, pobres, quemadas por el viento y por el sol, puesto que éste era de plomo en esa altura: la reverberación sobre las piedras resplandecía cual espejos desiguales fatigando los ojos. El camino seguía diagonalmente el flanco de la montaña, hordado de un lado por la escarpadura de las rocas y dominando del otro una profunda barranca de donde subían ruidos sordos de cascadas. Y el sendero parecía interminable, prolongado sin cesar por nuevos lazos. Sí, olvidando el daño de las piedras rodaderas, Blanca se decidía á levantar los ojos, sus miradas se estrellaban contra la cima de la montaña, tan visible sobre el azul pálido del cielo, que podían notarse los más pequeños detalles.

Hacia una hora que habían abandonado la espesura y la cima del monte parecía todavía permanecer á la misma distancia. Jacobo sudaba copiosamente y las mejillas de Blanca quemaban: ahogábanse. Ni la más ligera brisa venía á refrescar el aire abrasado por el sol y cargado por los fuertes olores de yerbas aromáticas.

—Detengámonos un momento, dijo la niña. Este endiablado camino no termina nunca! Estás fatigado, Jacobo?

—No, pero estoy sudando á mares. Cuándo encontraremos un árbol para descansar bajo su sombra y un arroyo para refrescarnos? Tengo hambre, también, Blanca.

Sentada al borde del sendero, la niña secábase la frente con un pañuelo. Al oír á Jacobo puso á reír.

—Ah! tú tienes hambre! Es cierto, querido mío, que debemos tener el estómago bonitamente vacío: imagínate! con una taza de café solamente antes de partir! Sin embargo, no es la hora de almorzar, y además no tiene nada de divertido comer con semejante sol.

—Pues bien! sigamos hasta que encontremos algunos árboles.

—Sigamos!

Seguían subiendo hacía una media hora cuando Blanca se detuvo.

—Una casa!

Como Jacobo se quedase mirando de todos lados:

—Mira, le dijo, del otro lado de la barranca: hay también un árbol. No es extraño, por otra parte, que tú no la hayas visto tan pronto como yo; podríase decir que es una roca como las otras. Son mis piernas que lo han adivinado!

La casa en efecto tenía el mismo color que la montaña y se enclavaba entre dos excrucencias de tierra, si bien era cierto que podía pasar inadvertida por cualquiera que no hubiera sido un turista sofocado. Felizmente, á un cuarto de legua de allí las dos cadenas se unían para formar la masa compacta sobre la cual se levanta la torre de la Massane. Volvieron el camino: cuyo arroyo mugía hacia abajo y, después de algunos minutos, se encontraron acostados sobre la yerba. A un lado, una fuente brotaba de una roca verde de musgo, un castaño cubríalos con su sombra y la casa elevábase á algunos pasos, pegada por los flancos á la montaña de la cual parecía formar parte desde la creación del mundo: tan poca diferencia hay entre el hombre rústico y la obra de la naturaleza.

Después de un cuarto de hora de reposo, arreglaron las provisiones llevadas, comieron con buen apetito y se quedaron dormidos bajo la sombra del castaño. Al poco rato, una mujer salió de la alquería, llevando en la mano un cántaro que colocó bajo el orificio de la fuente. Mientras que con un ligero murmullo—(Continuará)